



GUÍA PARA LOS ENCUENTROS DE LA IGLESIA EN I PEQUEÑOS GRUPOS DE FAMILIAS



ENCUENTRO PARA LA IGLESIA EN LA CASA No. 148 IX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, JUNIO 17 DE 2018

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que, acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para el mes: “Escucha a Jesucristo que te habla al corazón”

- **Propósito:** Comprender que el Reino de Dios es un don que Él quiere sembrar en nuestros corazones, para que crezca y ayuden en la transformación del mundo. Esto requiere nuestra colaboración desde la respuesta de nuestra fe.
- **Signo:** La Sagrada Biblia, un velón, la Imagen de la Santísima Virgen María algunas semillas y tierra, el lema del mes y la frase: *“El Reino de Dios ya está creciendo entre vosotros”*

1. ORAR ORANDO

❖ Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, visítanos hoy con tu sabiduría e inteligencia espiritual, ilumina los ojos de nuestro corazón para que podamos comprender el sentido de las Escrituras, el mensaje que Jesús Maestro Verdad nos quiere comunicar en este día.

Haz que la Palabra que escuchamos resuene en nuestro corazón y pase del corazón a la vida. Que no seamos sólo “oyentes” de la buena Noticia, sino que, con tu gracia, la llevemos a la práctica. ¡Ven, Espíritu Santo! Abre nuestra mente, voluntad, corazón y haznos acogida de la Palabra de la Verdad y de la Vida. Amén.

❖ **Canto: Anunciaremos tu Reino Señor**

Anunciaremos tu Reino, Señor, tu Reino, Señor, tu reino (Bis).

1. Reino de paz y justicia, reino de vida y verdad. Tu reino, Señor, tu reino.
2. Reino de amor y de gracia, reino que habita en nosotros. Tu reino, Señor, tu reino.
3. Reino que sufre violencia, reino que no es de este mundo. Tu reino, Señor, tu Reino.
4. Reino que ya ha comenzado, reino que no tendrá fin. Tu reino, Señor, tu reino.

❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

♣ Proclamación del santo Evangelio según San Marcos (4, 26-34)



GUÍA PARA LOS ENCUENTROS DE LA IGLESIA EN I PEQUEÑOS GRUPOS DE FAMILIAS



“En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.

Les dijo también: ¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra. Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado”. *Palabra del Señor.*

- ❖ **Expresamos y gustamos la Palabra de Dios:** Proclamemos en voz alta la frase que más nos llegó al corazón, después de cada intervención el grupo va repitiendo cada frase.
- ✓ **Volver a proclamar el texto:** Nos preguntamos *¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?* Se trata de describir algunos aspectos del texto: personajes, el lugar, lo que dicen y hacen, lo que más nos llama la atención.
- ✓ **Meditación:** En silencio acojamos la Palabra de Dios en nuestros corazones *¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?*
- ✓ **Oración:** Respondemos al Señor que nos ha hablado a través de su palabra *¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?* Presentamos oraciones breves al Señor, a cada oración respondemos: “*Que tu Reino Señor crezca en nosotros*”.
- ✓ **Contemplación:** Dejémonos animar por el ardor de la Palabra y la fuerza del Espíritu Santo. *¿Qué nos pide el Señor que hagamos después de escuchar su Palabra?*

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

“El Evangelio de hoy está formado por dos parábolas muy breves: la de la semilla que germina y crece sola, y la del grano de mostaza (Mc. 4, 26–34). A través de estas imágenes tomadas del mundo rural, Jesús presenta la eficacia de la Palabra de Dios y las exigencias de su Reino, mostrando las razones de nuestra esperanza y de nuestro compromiso en la historia.

En el lenguaje evangélico, la semilla es símbolo de la Palabra de Dios, cuya fecundidad recuerda esta parábola. Como la humilde semilla se desarrolla en la tierra, así la Palabra actúa con el poder de Dios en el corazón de quien la escucha. Dios ha confiado su Palabra a nuestra tierra,



GUÍA PARA LOS ENCUENTROS DE LA IGLESIA EN I PEQUEÑOS GRUPOS DE FAMILIAS



es decir, a cada uno de nosotros. Podemos tener confianza, porque la Palabra de Dios es palabra creadora, destinada a convertirse en «el grano maduro en la espiga» (v. 28). Esta Palabra si es acogida, da ciertamente sus frutos, porque Dios mismo la hace germinar y madurar (v. 27). Todo esto nos hace comprender que es siempre Dios, quien hace crecer su Reino, por esto rezamos mucho «venga a nosotros tu Reino», es Él quien lo hace crecer, el hombre es su humilde colaborador, que contempla y se regocija por la acción creadora divina y espera con paciencia sus frutos.

La Palabra de Dios hace crecer, da vida. Y aquí quisiera recordaros otra vez la importancia de tener el Evangelio, la Biblia, al alcance de la mano y alimentarnos cada día con esta Palabra viva de Dios: leer cada día un pasaje del Evangelio, un pasaje de la Biblia. Jamás olvidéis esto, por favor. Porque esta es la fuerza que hace germinar en nosotros la vida del reino de Dios.

La segunda parábola utiliza la imagen del grano de mostaza. Aun siendo la más pequeña de todas las semillas, está llena de vida y crece hasta hacerse «más alta que las demás hortalizas» (Mc 4, 32). Y así es el reino de Dios: una realidad humanamente pequeña y aparentemente irrelevante. Para entrar a formar parte de él es necesario ser pobres en el corazón; no confiar en las propias capacidades, sino en el poder del amor de Dios; no actuar para ser importantes ante los ojos del mundo, sino preciosos ante los ojos de Dios, que tiene predilección por los sencillos y humildes. Cuando vivimos así, a través de nosotros irrumpe la fuerza de Cristo y transforma lo que es pequeño y modesto en una realidad que fermenta toda la masa del mundo y de la historia.

De estas dos parábolas nos llega una enseñanza importante: el Reino de Dios requiere nuestra colaboración, pero es, sobre todo, iniciativa y don del Señor. Nuestra débil obra, aparentemente pequeña frente a la complejidad de los problemas del mundo, si se la sitúa en la obra de Dios no tiene miedo de las dificultades. La victoria del Señor es segura: su amor hará brotar y hará crecer cada semilla de bien presente en la tierra. Esto nos abre a la confianza y a la esperanza, a pesar de los dramas, las injusticias y los sufrimientos que encontramos. La semilla del bien y de la paz germina y se desarrolla, porque el amor misericordioso de Dios hace que madure”. (Mensaje del Santo Padre Francisco durante el Ángelus, 14 de junio de 2015).

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

- ♣ **Actuamos:** la escucha atenta de La Palabra de Dios proclamada y orada en la Iglesia transforma la vida del cristiano, para comprometerse en la transformación de su familia y de la comunidad en donde vive. *¿Qué compromiso estás dispuesto a asumir?*

✚ *¿Cómo hablar de Dios en nuestro tiempo?*

“Jesús mismo, dicen los evangelistas, al anunciar el Reino de Dios se interrogó sobre ello: ¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? (Mc. 4, 30).



GUÍA PARA LOS ENCUENTROS DE LA IGLESIA EN I PEQUEÑOS GRUPOS DE FAMILIAS



Para hablar de Dios es necesario escuchar cuanto Él nos ha dicho, esto requiere una familiaridad con Jesús y su Evangelio; supone nuestro conocimiento personal y real de Dios y una fuerte pasión por su proyecto de salvación. Tener bien claro lo que debemos llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo: no un Dios abstracto, sino un Dios concreto, que existe, que ha entrado en la historia y está presente en la historia.

Hablar de Dios siguiendo el método que Él mismo utilizó: la humildad, realizada en la Encarnación en la sencilla casa de Nazaret, en la gruta de Belén y el de la parábola del granito de mostaza. Al hablar de Dios, en la obra de evangelización, bajo la guía del Espíritu Santo, es necesario una recuperación de sencillez, un retorno a lo esencial del anuncio: la Buena Nueva de un Dios que es real y concreto, un Dios que se interesa por nosotros.

Jesús habla de su Padre y del Reino de Dios, con la mirada llena de compasión por los malestares y las dificultades de la existencia humana. Jesús muestra que en el mundo y en la creación se transparenta el rostro de Dios y nos muestra cómo Dios está presente en las historias cotidianas de nuestra vida. Tanto en las parábolas de la naturaleza, el grano de mostaza, el campo con distintas semillas, o en nuestra vida.

Un lugar privilegiado para hablar de Dios es la familia, la primera escuela para comunicar la fe a las nuevas generaciones. Los padres de familia son los primeros mensajeros de Dios, llamados a redescubrir esta misión, asumiendo la responsabilidad de educar, de abrir las conciencias de los pequeños al amor de Dios como un servicio fundamental a sus vidas, de ser los primeros catequistas y maestros de la fe para sus hijos.

Hablar de Dios es comunicar, con fuerza y sencillez, con la palabra y la vida, lo que es esencial: el Dios de Jesucristo, ese Dios que nos ha mostrado un amor tan grande como para encarnarse, morir y resucitar por nosotros; ese Dios que pide seguirle y dejarse transformar por su inmenso amor para renovar nuestra vida y nuestras relaciones; ese Dios que nos ha dado la Iglesia para caminar juntos y, a través de la Palabra y los Sacramentos, renovar toda la ciudad de los hombres a fin de que pueda transformarse en Ciudad de Dios". (Santo Padre Benedicto XVI, audiencia general del 28 de noviembre de 2012).

- ❖ **Oración final:** Terminemos nuestro encuentro orando por las intenciones del Santo Padre: para que las redes sociales favorezcan la solidaridad y el respeto del otro en sus diferencias. Oremos también por la intención diocesana: para que las familias promuevan en sus hijos el amor por la misión al servicio de la Iglesia Universal. Padre nuestro...